



Columna

*Dr. Hernán Pape Larre*

Académico Departamento de Industria y Negocios, Universidad de Atacama

¿Por qué es importante la innovación y el emprendimiento?

En este último tiempo, se habla mucho de la importancia de la innovación y el emprendimiento. Luego, parece prudente preguntar: ¿tendrán ellas algún impacto en el desarrollo económico de nuestra región de Atacama y del país?

El diccionario de la Real Academia Española (RAE) tiene dos acepciones para la definición de innovación: acción y efecto de innovar (que a su vez define como mudar o alterar algo, introduciendo novedades), y creación o modificación de un producto y su introducción en un mercado. Por otra parte, la misma RAE define el emprendimiento como la acción y efecto de emprender. Y, al buscar la palabra emprender, vemos que la describe como “acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro”.

Los economistas plantean que la innovación y el emprendimiento son los ejes de la economía moderna y la fuente primaria de la creación de empleo y la competitividad económica, así como de la prosperidad.

En las siguientes líneas trataremos de fundamentar esta última hipótesis. Sabemos que la creatividad y generación de ideas de negocios de emprendedores y ejecutivos de empresas existentes son muy relevantes porque permiten explorar, pensar, analizar y hacer las cosas de forma distinta. Luego, si estas iniciativas llevadas a la práctica son novedosas, atractivas y satisfacen alguna necesidad entonces los clientes están dispuestos a pagar por ellas. De es-

ta forma emerge la innovación.

Una cultura de innovación permite la creación de nuevas empresas, productos y servicios, junto con ahorros operacionales, mediante la automatización e incorporación de tecnología. Así, pueden surgir más y mejores empresas. Al incorporarse nuevos vendedores, la competencia se incrementa, existe una mayor oferta, y los usuarios o clientes se ven favorecidos porque disponen de una mayor variedad de productos factibles de comprar. Enseguida, debido a la mayor rivalidad entre las empresas, los precios de los bienes y servicios debieran disminuir y la cantidad demandada incrementarse, lo que redundaría en un mayor volumen de producción. Más materia prima y mano de obra debiera requerirse.

Del mismo modo, con una mayor cantidad de empresas, el mercado laboral se reactiva, aumenta la demanda por trabajadores y el desempleo disminuye. Se demandan trabajadores o profesionales más calificados, y como la agregación de valor es mayor entonces los sueldos también debieran incrementarse, apareciendo empleos con mejores remuneraciones y de mayor calidad. Las familias deberían tener un mayor bienestar económico.

Por otra parte, el Estado también se ve favorecido con esta espiral de desarrollo porque recibe más recursos, a través de la recaudación de impuestos por: mayores ventas (IVA); significativas ganancias (impuesto a la renta); mayor consumo (impuestos específicos: combustible, alcohol, etc.); entre otros.